

PRIMER DÍA
EJE TEMÁTICO: ADORACIÓN PERPETUA
“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida.”

DIMENSIÓN FORMATIVA

Del encuentro fraterno a la formación en el misterio eucarístico. Después de haber vivido el momento fraterno, en el que nos hemos reconocido como comunidad reunida en torno a Jesús Eucaristía y herederos de una misma historia de fe, damos ahora un paso más en este camino de peregrinación.

La dimensión formativa nos permite comprender en profundidad aquello que hemos celebrado: la Eucaristía como fuente de vida, centro de la comunión y fundamento de nuestra identidad como Congregación. A la luz de la Palabra de Dios, la enseñanza de la Iglesia y el testimonio de la Beata Madre Caridad, somos invitados a descubrir que Jesús no solo nos reúne, sino que quiere habitar en nosotros como semilla de vida nueva.

Este momento nos prepara también para la experiencia espiritual que viviremos más adelante, donde podremos contemplar y adorar a Aquel que ahora escuchamos y comprendemos. Dispongamos el corazón para dejarnos formar por este misterio, de modo que, alimentados por la Eucaristía, podamos crecer en comunión, renovar nuestra fe y caminar juntos como una verdadera *“familia en el carisma”*.

CATEQUESIS: LA EUCARISTÍA, FUENTE DE VIDA

Indicaciones Generales:

1. *Metodología catequética participativa*
2. *Duración sugerida: 40-50 minutos*
3. *Eje pedagógico: Disposición - Signo – Escucha – Contemplación – Confrontación - Compromiso*

1. DISPONER EL CORAZÓN

Hermanos y hermanas, hoy no venimos simplemente a escuchar una enseñanza. Venimos a encontrarnos con Jesús, Pan de Vida, que quiere entrar en nuestra historia y transformar nuestra vida desde dentro. Así como una semilla pequeña es capaz de llenar un campo, también Dios puede hacer algo grande en nosotros si le abrimos el corazón.

La Eucaristía no es solo un signo: es Cristo mismo que se nos entrega, que nos alimenta y que nos llama a vivir de una manera nueva. Hoy queremos dejarnos tocar por este misterio, escuchar su voz y permitir que su presencia haga fecunda nuestra vida.

Abramos el corazón... porque Dios quiere sembrar en nosotros vida nueva.

2. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
 Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que
 debo decir,
 cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que
 debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia
 Santificación.
 Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para
 retener, método y facultad para aprender, sutileza para
 interpretar,
 gracia y eficacia para hablar.
 Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar.
 Am

én.
 (Cardenal
 Verdier).

(Se guarda un breve silencio).

3. DESPERTAR EL ASOMBRO

Indicaciones:

1. *Motivación narrativa: Un lector proclama el texto lentamente mientras en pantalla se presenta un grano de trigo.*
2. *Se puede acompañar la imagen y la narración con música suave de fondo.*
3. *Dinámica visual: El animador muestra el signo del grano de trigo.*

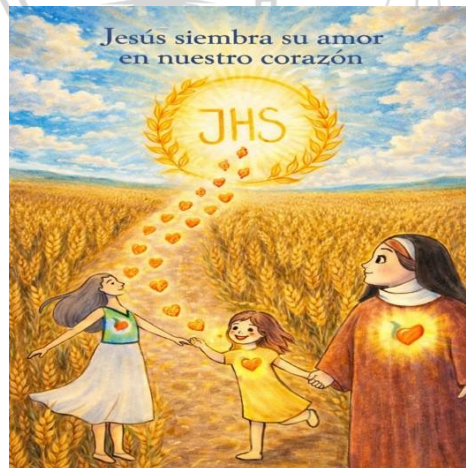


Ilustración: Hna. María Cristina Cano Rendón. Mejorado por la IA

Animador: Una pequeña semilla de trigo acepta romperse y desaparecer en la tierra para brotar como espiga y dar vida. Jesús nos dice «*Yo soy el Pan Vivo*», la Eucaristía es ese milagro: la semilla de Dios que entra en tu corazón para transformar tu vida en una cosecha de eternidad. Hoy, esa semilla silenciosa toca a la puerta de tu corazón; no viene a pedirte nada, viene a ofrecerte todo. Si dejas que Jesús crezca en ti, descubrirás que una sola vida entregada con amor es capaz de alimentar al mundo entero. ***¡Bienvenidos a descubrir el misterio de la semilla que genera vida!***

Animador: Invita a contemplar el signo del grano de trigo en silencio durante unos segundos y puede concluir diciendo: *“en algo tan pequeño Dios esconde un misterio de vida.”*

4. ESCUCHAR LA PALABRA

Comentario:

Jesús se revela como el Pan vivo bajado del cielo. Él mismo se presenta como la semilla que se entrega por la vida del mundo. En la Eucaristía, Cristo no solo se da para ser adorado, sino para ser acogido, interiorizado y vivido.

Escuchemos con atención el Evangelio según San Juan 6, 51; 55-58

«Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»

Palabra del Señor

Gloria Ti, Señor Jesús.

(Se guarda un breve silencio).

Meditación:

Una semilla que genera vida

Imagina un campo abierto, tierra oscura, blanda, silenciosa. En la mano de un sembrador hay algo pequeño, casi insignificante: un grano de trigo. Nadie pensaría que ahí dentro hay vida. Para que esa semilla dé fruto, tiene que hacer algo difícil: caer en la tierra y desaparecer. La semilla se deja enterrar. Se rompe. Se entrega. Y solo así, nace el trigo.

Jesús, de pie frente a la multitud, mira a los jóvenes, a los cansados, a los hambrientos... y dice con voz firme: **“Yo soy el Pan de Vida”**. Ellos conocen el trigo. Saben que el pan no aparece por arte de magia. Primero hay semilla. Luego muerte. Después cosecha. Finalmente, pan que da fuerza y sostiene la vida.

Jesús continúa: **“El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”**. En ese momento, Jesús se presenta como esa semilla de trigo. Él sabe que va a caer en tierra. Pero también sabe que de esa entrega nacerá vida para todos.

“Familia en el Carisma: un camino que nos une en Cristo”

Cuando Jesús dice: *“El que come de este pan vivirá para siempre”*, no habla solo de comer. Habla de acoger su vida, dejar que Él se vuelva fuerza en nuestras debilidades, luz en nuestros miedos, sentido en nuestras dudas.

La Eucaristía no es solo pan. Es la semilla de Dios convertida en alimento. Como la semilla de trigo, Jesús entra en tu vida de forma sencilla, silenciosa. No obliga. Espera. Si lo dejas, crece y transforma lo seco en campo, el miedo en raíz, y la vida en cosecha abundante. Una sola semilla puede llenar un campo, y un solo Pan puede dar vida al mundo (Cfr. Jn 6, 51; 55-58).

Se entona el canto: **Eucaristía Milagro de Amor**

5. CONTEMPLACIÓN

Magisterio de la Iglesia

El trigo, aunque pequeño, debe caer en tierra y “morir” para dar fruto, y así nos habla de Jesús, el grano de trigo que entrega su vida por amor (cf. Jn 12,24). De ese trigo nace el pan que, en la Eucaristía, se convierte en Cristo, Pan de Vida, alimento que sostiene nuestra fe y nos da vida verdadera.

- a. **Fuente de Gracia:** La Eucaristía es fuente de Gracia porque en ella está presente Jesús mismo, *“todo el bien espiritual de la Iglesia”* (Presbyterorum Ordinis, n. 5). No es sólo recibir un don, sino encontrarse con el Autor de la vida. Por eso es *“fuente y culmen de toda la vida cristiana”* (CIC, 1324): como el pan alimenta el cuerpo, Cristo-Pan fortalece el corazón y nos impulsa a vivir como verdaderos discípulos.
- b. **Principio vital de la Iglesia:** La Iglesia *“vive de la Eucaristía”*, como enseñó San Juan Pablo II, y en ella se encuentra el núcleo de su misterio (Ecclesia de Eucharistia, 2003, n. 1). En cada celebración recordamos el amor de Jesús “hasta el extremo” (Jn 13,1), un amor que impulsa a los cristianos a vivir unidos, como granos de trigo en un solo pan, y a construir comunidades fraternas y llenas de esperanza.
- c. **Alimento para el camino:** El pan de trigo restaura las fuerzas del cuerpo, y la Eucaristía fortalece el alma. El Catecismo nos recuerda que este sacramento aumenta la caridad y nos separa del pecado, como el alimento corporal devuelve la energía perdida (CIC, 1392). Jesús se presenta como el “pan vivo bajado del cielo”, que nos sostiene durante nuestro camino en la tierra, hasta el día en que la Eucaristía será nuestro alimento para el encuentro definitivo con Dios.
- d. **Motor de unidad:** Así como el pan se forma de muchos granos de trigo, la Eucaristía une a los creyentes en un solo Cuerpo. Al participar del sacrificio eucarístico, los fieles se ofrecen a Dios junto con la víctima divina, fortaleciendo la unidad del Pueblo de Dios (Lumen Gentium, n. 11) y aprendiendo a vivir una comunión auténtica, donde todos caminan juntos.

Espiritualidad Eucarística de Madre Caridad

Pensamiento:

“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida”

Nuestra Madre Caridad hizo de la Eucaristía su fuente de vida, su cielo en la tierra como ella misma lo llamara. No concebía su vida fuera de Él, fue siempre tierra fértil donde Jesús hizo su morada a lo largo de sus 83 años. En el libro ***“Espigando Recuerdos”*** nos encontramos con esta hermosa descripción *“Con la Eucaristía luchó por transformarse en Cristo, por la Eucaristía se convirtió en un grano fecundo de sus espigas sacramentales, y en una uva de sus racimos exprimidos en el lagar del sufrimiento”* (2013, n.1).

En Madre Caridad contemplamos una vida totalmente entregada al amor. Ella *“puso en la Sagrada Eucaristía su ideal de santificación y de este Pan Divino esperaba sacar la fuerza de cohesión que uniera a sus hijas con vínculos de Caridad, para formar una Congregación en donde sus miembros estuvieran unidos estrechamente entre sí, como los granos en la espiga”* (Espigando Recuerdos, 2013, N.1). En esta convicción profunda encontró la fuente de su fortaleza, de su unidad y de su misión; la Eucaristía no fue para ella una devoción más, sino el centro que daba sentido, impulso y fecundidad a toda su obra.

Hoy, nosotros permanecemos unidos a ese mismo ideal en la Congregación de las Franciscanas de María Inmaculada, donde Jesús ha dado vida en abundancia y continúa sosteniendo nuestra comunión más allá de fronteras y culturas. Desde cualquier parte del mundo nos congrega el mismo amor por el Santísimo Sacramento, herencia viva que aprendimos de esta heroica mujer. Así lo expresa bellamente la artista del tríptico que peregrina por cada una de nuestras Obras: *“enmarcado por un universo imponente, Jesús Eucaristía se presenta como centro de la adoración perpetua, como presencia que siempre espera”* y como semilla de trigo que abre surcos en nuestra vida para adentrarse en nuestra tierra, en nuestra humanidad frágil pero sedienta del mejor nutriente, a fin de que lleguemos a ser verdaderos adoradores en espíritu y en verdad.

Acojamos con amor y deseo de trascendencia la invitación que nos hace nuestra Madre Caridad: *“hacer de la Eucaristía la fuente, el centro de nuestra vida, nuestro cielo en la tierra”*.

6. CONFRONTACIÓN

Lectura de la Realidad. Jesús se nos presenta como el ***“Pan de Vida”*** para saciar el hambre del corazón y nos ofrece la vida eterna. Sin embargo, en nuestra realidad aparecen signos de muerte que se oponen a este don: la desesperanza, el egoísmo, la injusticia, el consumismo vacío, la violencia, la corrupción y tantas actitudes que nacen de un corazón alejado de Dios. Estos signos son fruto del pecado, que rompe la comunión con Él y debilita la fraternidad.

La Palabra es clara: **“la paga del pecado es la muerte”** (Rm 6,23), una muerte que no es solo física, sino separación eterna de Dios. Por eso estamos llamados a acoger a Jesús como Señor, dejarnos transformar por su gracia y, como semilla en tierra buena, dar frutos de vida y santidad que nos conduzcan al cielo.

En la actualidad existen signos de muerte que se oponen a la vida de Jesús, profundicemos:

SIGNOS DE MUERTE	MANIFESTACIONES DE MUERTE	PROPUESTA DE JESÚS
Hambre y sed espirituales	-Pobreza física y espiritual. -Marginación -desigualdad y exclusión social	“Yo soy el Pan de Vida, el que viene a mí, nunca tendrá hambre, y el que cree en mí, nunca tendrá sed” (Juan 6,35) .
Miedo y desesperanza	-Incertidumbre, violencia, guerras, muertes, desempleo, extorsiones, secuestros, desintegración familiar.	“El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: no teman, pues sé que buscan a Jesús el crucificado. Pero no está aquí ha resucitado, como había anunciado” (Mateo 28:5-6) .
Individualismo y egoísmo	Abuso de Poder, sistemas injustos, desigualdad, egoísmo.	“Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo. Si uno come de este Pan, si uno come de este Pan vivirá para siempre; y el Pan que yo le voy a dar es mi carne, para la vida del mundo” (Juan 6:51) .
Materialismo consumista	-Sociedad de consumo. -Codicia, avaricia. -Mentalidad mundana y posesiva.	“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día” (Juan 6:54) .
Falta de amor y división	-Irrespeto por la dignidad humana, injusticia y corrupción.	“Con nadie tengan otra deuda fuera del amor mutuo. Pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley” (Romanos 13:8) .
Desconexión y soledad	-Sociedad que idolatra el dinero. -Pérdida del sentido de la vida y de valores.	El Señor es mi pastor, Nada me faltará” (Salmo 23)
Muerte de la esperanza trascendente	-Pérdida de la fe. -Desesperación absoluta. -Vacío existencial profundo.	“Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que cree en mí, no morirá jamás, ¿crees esto? (Juan 11:25-26) .

En la vigilia de la Marcha Anual por la Vida (2025), el Papa León XIV exhortó a los jóvenes a trabajar para que la vida sea respetada en todas sus etapas, promoviendo el diálogo también con los líderes civiles y políticos, en consecuencia, y como seguidores de Cristo, asumimos este llamado como una misión concreta: defender, valorar y cuidar toda vida humana, siendo testigos del Evangelio de la Vida en nuestra sociedad.

Pregunta orientadora para la reflexión

A la luz de Jesús, Pan de Vida, que hoy ha querido sembrar algo nuevo en tu corazón, preguntémosnos

¿Estoy dejando que Jesús, “Pan de Vida” transforme mi vida para dar fruto de comunión, amor y esperanza?

7. COMPROMISO

“Ser semilla que genera vida”. Hoy hemos contemplado un grano de trigo, pequeño y silencioso, capaz de dar vida cuando se entrega.

También hemos escuchado a Jesús decir: “Yo soy el Pan de Vida”, y hemos descubierto que Él mismo es la semilla que se ofrece para alimentar al mundo. Pero esa semilla no quiere quedarse fuera de nosotros. Quiere entrar en nuestra vida, echar raíces en nuestro corazón y transformar nuestra manera de vivir.

En medio de una realidad marcada por la desesperanza, el egoísmo, la violencia y la soledad, Jesús nos llama a no quedarnos indiferentes. Nos invita a ser, como Él, semilla que genera vida.

Por eso, hoy queremos asumir un compromiso sencillo pero verdadero:

- ✓ **Dejar que Jesús Eucaristía habite en nosotros**, para que transforme nuestras actitudes, sane nuestras heridas y nos enseñe a vivir de otra manera.
- ✓ **Queremos cuidar nuestras relaciones**, romper con el egoísmo, abrirnos al encuentro, y aprender a vivir como hermanos.
- ✓ **Queremos ser una verdadera familia en el carisma**, donde cada persona se sienta acogida, valorada y amada. Así como muchos granos forman un solo pan, también nosotros seamos una comunidad unida.

Hoy decidimos no quedarnos como semilla guardada, sino dejarnos sembrar por Dios, para que nuestra vida, unida a la Eucaristía, pueda dar fruto de comunión, esperanza y amor en el mundo.

8. ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Pan de Vida y Semilla entregada,
te damos gracias porque al morir en la tierra y hacerte alimento en la Eucaristía,
transformas nuestra sequedad en cosecha de esperanza.

Como granos de una misma espiga, haznos vivir en unidad, venciendo los signos
de muerte, el egoísmo y la desesperanza.

Que, a ejemplo de Madre Caridad, pongamos nuestra existencia en el centro de tu
Amor, dejando que tu presencia silenciosa sea el motor de nuestra fe.

Fortalece nuestro camino para no sucumbir ante el vacío del mundo,
reconociéndose como el único sustento real que nos separa del pecado y nos
conduce a la vida eterna. Amén.

Nota: Después de la Catequesis, se puede hacer un pequeño descanso, un compartir fraterno, música de fondo, (danza, avivamiento, etc) 30 minutos.